

Las tumbas de tiro del occidente de México. Su distribución geográfica y sus formas arquitectónicas

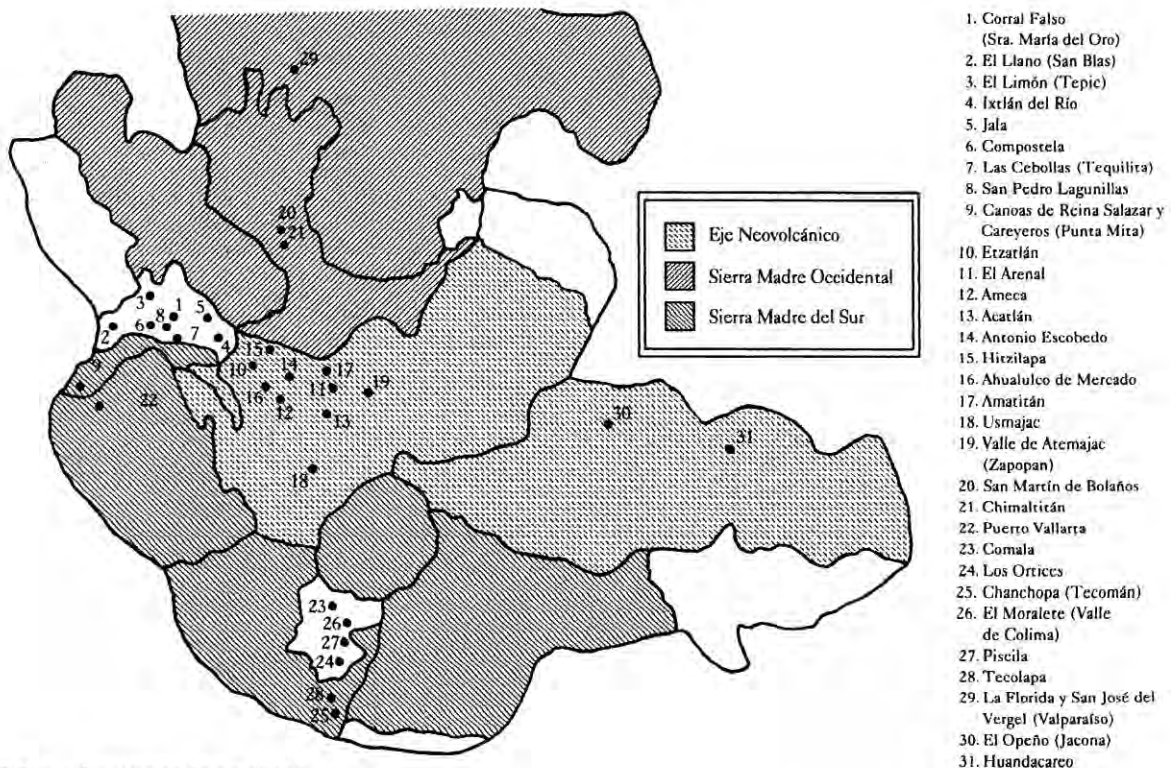
Este sistema de enterramiento se encuentra en un área limitada de Mesoamérica, en el occidente y, en éste, sólo en los actuales estados de Nayarit, Jalisco y Colima; más al norte, en la región sur del estado de Zacatecas (Cañada del Río Bolaños). Las tumbas, en su gran mayoría, se encuentran dispersas en la provincia fisiográfica del Eje Neovolcánico y, en menor cantidad, en la provincia de la Sierra Madre Occidental y del Sur (fig. 1). Esta ubicación nos llevó a plantearnos una posible respuesta acerca del porqué de esta distribución geográfica.

Sin duda una de las respuestas a este problema es el medio geográfico en el cual se localizan las tumbas. Esta ubicación no sólo marca la concentración de las tumbas en regiones cuyas características geológicas y geomorfológicas son similares entre sí, sino también el conocimiento que tenían sus pobladores sobre el ambiente en el cual se desarrollaron. Quizá existan otras respuestas a este problema, pero el hecho de plantearnos ésta, nos da pauta para una mejor comprensión de esta situación.

Lo interesante de esta distribución es que la mayoría de las tumbas se encuentran en una provincia fisiográfica que se caracteriza como una gran masa de rocas volcánicas de todos los tipos, entre las cuales se halla la toba volcánica o tepetate; este material es de suma importancia, pues las tumbas fueron construidas en éste. Ha de tenerse en cuenta que las sepulturas debían ser hechas con un material blando como para emplear instrumentos de piedra o madera, pero al mismo tiempo con la solidez necesaria para que la cámara mortuoria no se desplomara.

Es imprescindible señalar de manera muy general las características más relevantes que presentan los tepetates:

1. Se forman a partir de materiales de origen volcánico.



● Fig. 1 Provincias fisiográficas

2. Involucran materiales geológicos y edáficos que tienen, en general, diferentes grados de compactación y cementación.
3. Con base en lo anterior, existen los duripanes (las tumbas están construidas en este tipo de tepetate) y los fragipanes. Los primeros son resultado de la cementación, sobre todo por sílice; estos tepetates son de colores claros, blancos o grises. Los segundos cuando son producto de la compactación.
4. Los duripanes se encuentran en climas semi-áridos, templados y húmedos, en tanto que los fragipanes aparecen en climas cálidos y fríos.
5. Se estima que 30% de la superficie del país presenta tepetates, los cuales están distribuidos entre las dos grandes sierras que conforman nuestra república, es decir, en la triplianicie.
6. Impiden el desarrollo radical de las plantas y favorecen la erosión del suelo (Flores, González, Alcalá y Gama, 1990).

La importancia de nombrar estos aspectos de los tepetates nos proporcionan tres pautas a seguir:

i) podremos indagar acerca de la posible localización de las tumbas; ii) eliminaremos áreas que no presenten las características antes mencionadas y, iii) lograremos realizar un mapa más completo de la distribución de las tumbas de tiro. De igual importancia es la localización de las tumbas dentro de un paisaje fisiográfico poco complejo, es decir, la mayoría de éstas se encuentran en llanuras o lomeríos, paisajes característicos de esta provincia (fig. 2).

Un aspecto que vale destacar es el que no se hayan encontrado tumbas de tiro en otras áreas no involucradas en este trabajo, lo cual no quiere decir que no existan. El concepto de la tumba quizá se encontraba en la conciencia de sus habitantes, pero tal vez las características geológicas de esas regiones no permitieron la construcción de éstas.

Asimismo, debemos tener en cuenta que aún existen varias zonas donde no ha sido posible realizar exploraciones intensivas y sistemáticas, por lo que todavía no existe información

completa de la distribución de este complejo funerario.

Por último, es preciso mencionar que se ha intentado relacionar este sistema de enterramiento con otras áreas de Mesoamérica. Un ejemplo lo tenemos en el área maya con la presencia de los chultunes, los cuales sirvieron como fuente de abastecimiento de agua y después fueron utilizados como sepulturas (Coe, 1957: 13; Ruz, 1965, 1968: 193).

En Coixtlahuaca, estado de Oaxaca, se encuentran algunas tumbas que —por su forma constructiva— también se les ha relacionado con las tumbas de tiro (Bernal, 1949: 27).

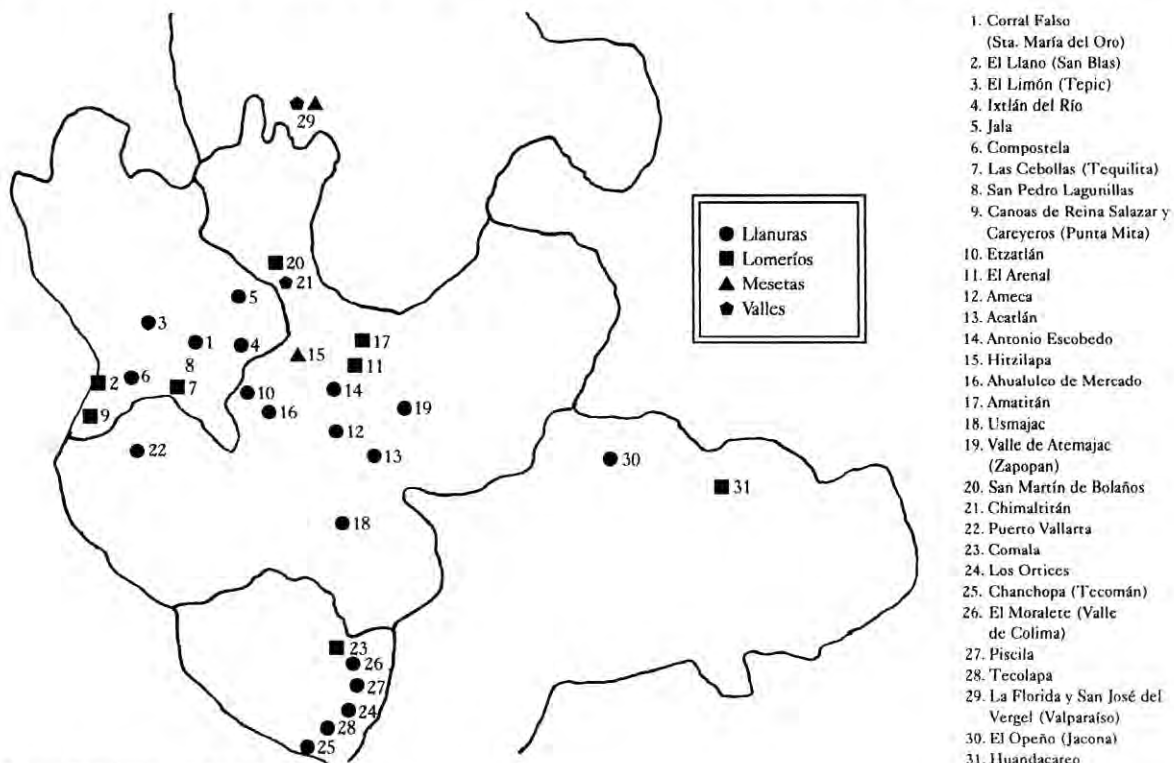
En la misma área del Occidente se encuentran, en la región central de Guerrero, tumbas de sótano o botellón o troncocónicas; en general son excavadas en el tepetate y su forma es campaniforme (Goncén, 1992; Martínez, 1990). Además, en Huandacareo, estado de Michoacán, se halla una tumba que por su tipo de cons-

trucción también se le ha relacionado con las de tiro (Macías, 1990: 196). En el mismo estado, pero en Jacona —en el sitio de El Opeño (Oliveros, 1970)—, se encuentran varias tumbas excavadas en el tepetate; sin embargo, tanto su forma arquitectónica como su cronología no concuerdan con las típicas tumbas de tiro.

Para establecer este tipo de relaciones se debe tener en cuenta, en los casos mencionados, y en cualquier otro, no sólo la concepción de la forma arquitectónica de la tumba de tiro, sino los elementos asociados a ésta, como son las ofrendas, el patrón de asentamiento (en caso de existir) y la cronología establecida para esta práctica funeraria. Esto es muy importante, pues nos ayudará a comprender el porqué de su distribución y, al mismo tiempo, a interpretar su significado.

La arquitectura de las tumbas

Las obras arquitectónicas son, ante todo, un arte; son creaciones que satisfacen una necesidad humana. La vivienda, como parte funda-



© Fig. 2 Sistema de topofomas

mental de dicha necesidad, es el resguardo para protegerse del ambiente o para realizar ciertas actividades. Esta necesidad también puede ser de interés político, administrativo, religioso o funerario.

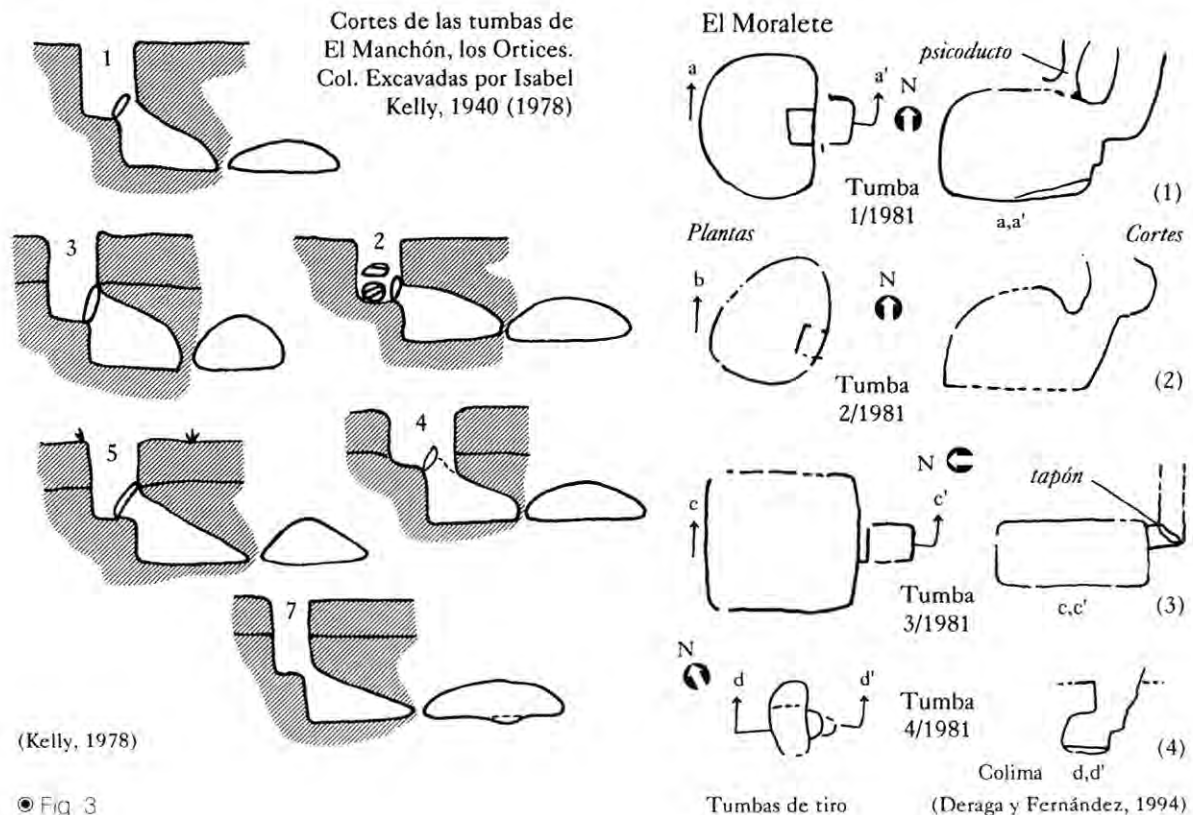
En el caso de la arquitectura funeraria, las tumbas —como espacios sagrados y como producto de la tecnología de una época determinada— son uno de los elementos culturales más representativos de una sociedad.

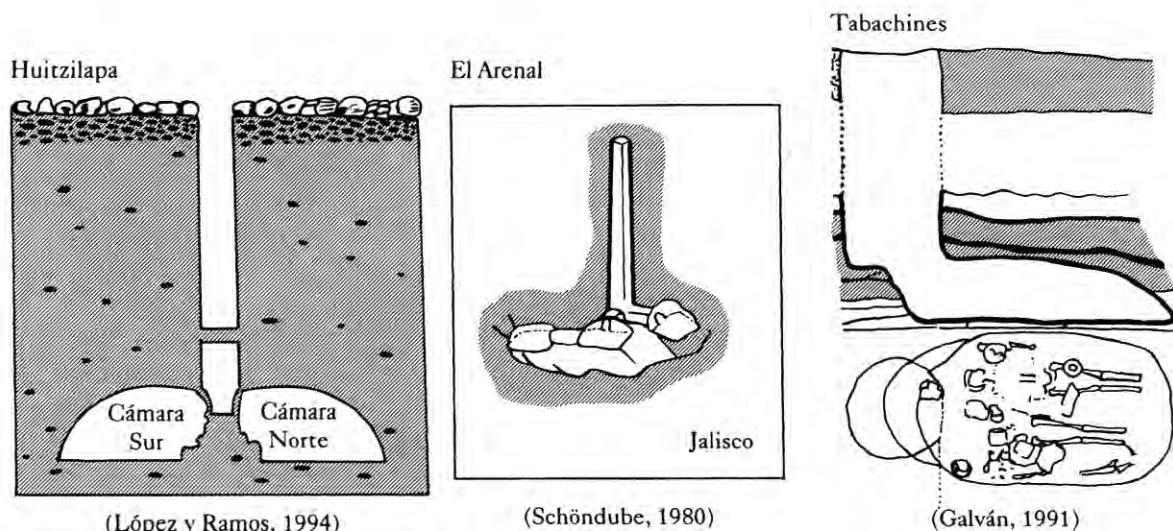
La arquitectura de las tumbas de tiro consiste, como su nombre lo indica, en un pozo o tiro, que puede ser redondo o rectangular y variante en cuanto a su profundidad. Contiguas al tiro se excavaban las cámaras funerarias, las cuales varían en tamaños y formas; las hay elípticas, redondas o cuadrangulares y de una a tres cámaras. Algunas tumbas presentan pasillos que conectan a las bóvedas y un pequeño escalón que da acceso a ellas. Además, muestran elementos como banquetas, pretilos, nichos (talla-

dos en el mismo tepetate) y un piso enlajado o cubierto con una capa delgada de arena o de grava de obsidiana. Una vez efectuado el entierro y depositadas las ofrendas, se clausuraba la bóveda con lajas o una vasija grande. Inmediatamente después se rellenaba el pozo con tierra hasta la superficie.

Con base en estas variaciones de formas, se ha establecido una serie de tipologías de las tumbas. Las primeras fueron propuestas por Disselhoff para Colima (1932) y otras por Corona Núñez para Nayarit (1954); uno de los trabajos más completos en este sentido lo realizó Long (1967), quien estudió tanto las tumbas del Occidente de México como las de los Andes centrales y del norte de Sudamérica.

En este trabajo se describen las diversas formas, tamaños y elementos característicos que muestran las tumbas de Colima, Jalisco, Nayarit y Zacatecas. Esta descripción es de gran importancia para presentar de manera más amplia y





● Fig. 4

precisa las variaciones. Asimismo, se menciona la cronología propuesta y autor. Cabe aclarar que se retomaron las descripciones realizadas por los investigadores que han trabajado las áreas.

Las tumbas de Colima presentan en general un tiro circular o cuadrangular; en este último, el pozo puede estar inclinado. Las bóvedas son de forma asimétrica, oval, oval alargada o rectangular. La profundidad de los tiros circulares varía entre 1 y 1.60 m, siendo el diámetro de un metro; las medidas de los tiros cuadrangulares varían entre 1.25 y 4.30 m de profundidad y su sección es de 1.50 m². La bóveda de forma asimétrica tiene una altura de 3.5 m, el largo es de 4.9 m y el ancho es de 3.3 m. Las de forma oval tienen una altura entre 1.30 y 2 m, el largo varía entre 2.60 y 4 m y el ancho entre 1.45 y 3.15 m. Las de forma oval alargada tienen las siguientes medidas: la altura varía entre 1 y 1.50 m, el largo entre 2 y 3 m y el ancho entre 1.70 y 2.50 m. La de forma rectangular tiene una altura de 1.78 m, el largo es de 4.60 y el ancho de 4.30 m. Entre los elementos que presentan las tumbas con bóveda de forma oval alargada se encuentra un escalón que da acceso a la cámara, un pasillo que une a dos tumbas y unas lajas que cubrían la entrada a la cripta. Acerca de las tumbas con bóveda de forma oval o rectangular, algunas presentan un escalón, en

tanto que en otras el piso de la cámara se encuentra al mismo nivel que el del tiro; sólo un caso presentó un psicoducto y en algunas se encontraron las lajas.

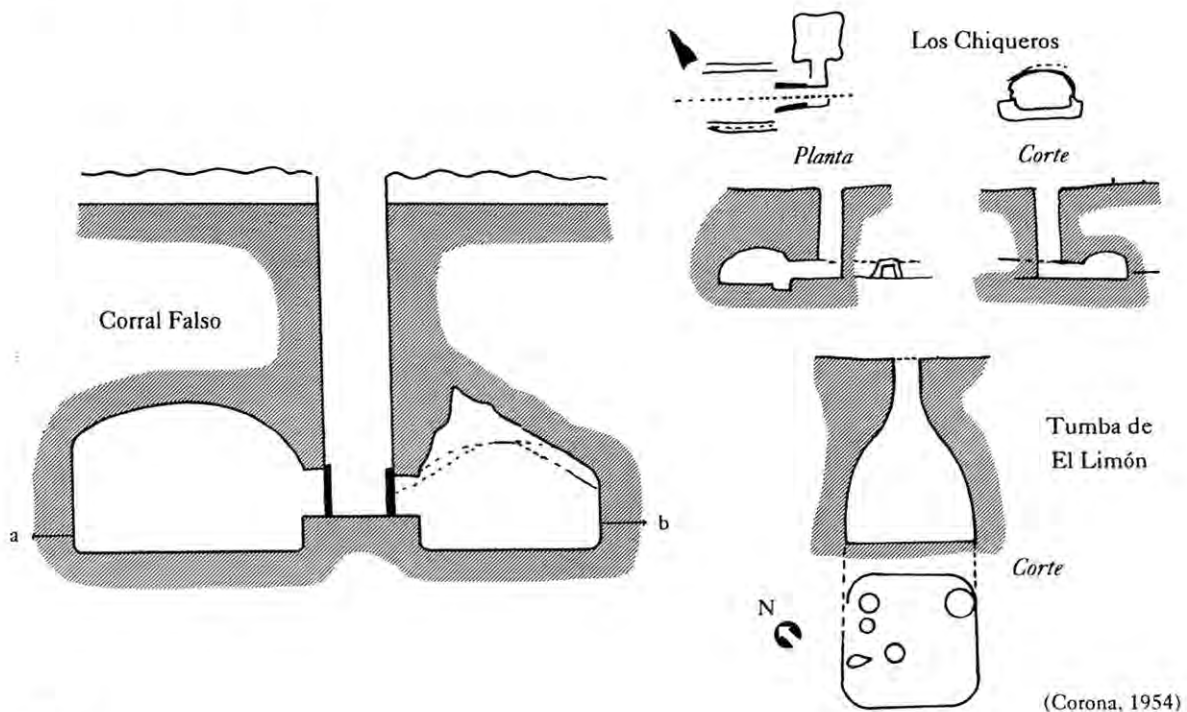
Este tipo de tumbas se ubica en el Manchón—Los Ortices—, en El Moralete y en Las Ánimas; su cronología va de 300 a.C a 600 d.C. (Kelly, 1978; Olay, 1993; Deraga y Fernández, 1994).

Las tumbas de Jalisco muestran un tiro cuadrangular o circular; los primeros miden entre 1.10 y 1.6 m de profundidad, en tanto que la sección varía entre 0.64 y 2 m². Los pozos circulares miden entre 1 y 3.41 m de profundidad, en tanto que el diámetro mide entre 0.55 y 1.70 m. Las bóvedas son de forma circular, oval, oval alargada, cuadrangular o rectangular. Las de forma oval miden entre 0.45 y 1.40 m de alto, entre 1.10 y 2.50 m de largo y entre 1 y 2.50 m de ancho. Las de forma oval alargada miden entre 0.80 y 2.20 m de alto, entre 1.20 y 2.70 m de largo y casi 1.85 y 2.20 m de ancho. Las de forma rectangular miden entre 1 y 2.89 m de alto, entre 2.30 y 4.24 m de largo y entre 1.80 y 3.90 m de ancho. Es importante señalar que en una de las tumbas pertenecientes al sitio El Arenal se halló una bóveda adicional, esto es, una pequeña cámara a menor profundidad que las princi-

pales. También en Chimaltitán se encontró una tumba con un tiro adicional ubicado en la parte central del techo de la cámara y un pequeño pasillo que une a dos tumbas. Entre los elementos que presentan algunas de las tumbas con bóveda rectangular, oval y oval alargada se encuentra un escalón que da acceso a la cámara, así como uno o dos túneles por los cuales se interna a ellas; en algunas hay un piso enlajado o cubierto de arena o gravilla de obsidiana y lajas o un tapón (trozos de tierra arcillosa) que cubrían la entrada a la sepultura.

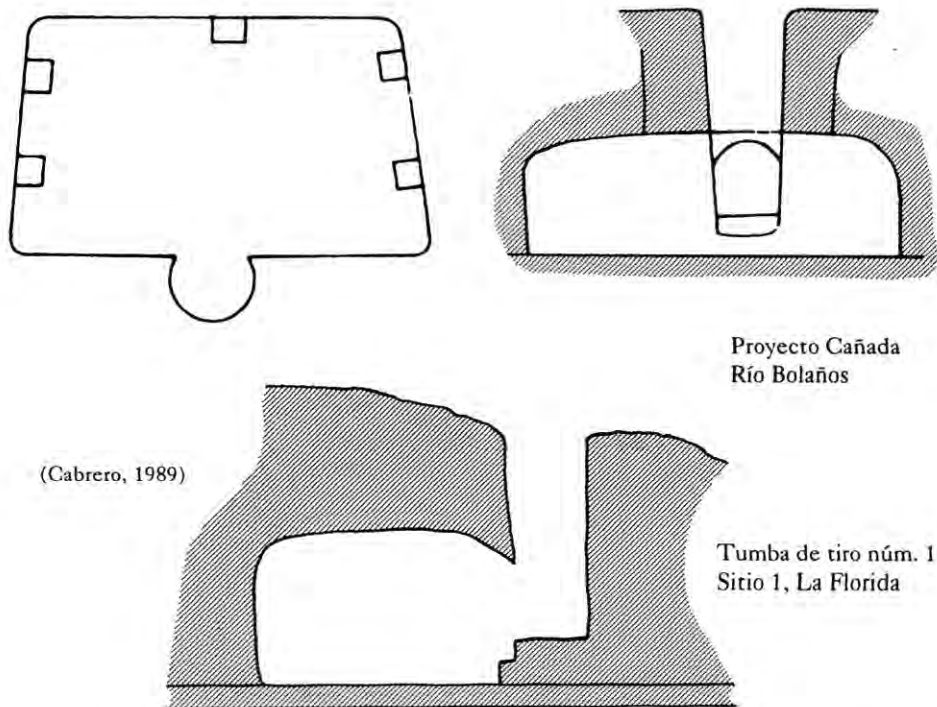
Este tipo de tumbas se localizan en El Arenal, San Sebastián, Las Cuevas, Mary Pérez, Santa María, todos pertenecientes a Etzatlán. Además, en Acatlán, El Grillo-Tabachines —valle de Atemajac—, Usmajac —cuenca de Sayula—, Huitzilapa, El Iztépete, San Martín de Bolaños, Chimaltitán y Puerto Vallarta. Su cronología va de 367 a.C. a 600 d.C. (Corona Núñez, 1955, 1972; Long, 1966; Schöndube y Galván, 1978; Deraga y Fernández, 1986; Cabrero, 1989, 1991, 1994; Galván, 1991; Cabrero y López, 1994; Mountjoy, 1994; Valdez, 1994).

Las tumbas de Nayarit presentan, en la mayoría de los casos, un tiro cuadrangular, aunque en ocasiones tienen un pozo circular. Las cámaras son de forma rectangular, cuadrangular o redonda. La profundidad de los tiros cuadrangulares varía entre 1 y 3.66 m y su sección entre 50 y 1.50 m²; las medidas de los tiros circulares varían entre 2.5 y 2.80 m de profundidad, en tanto que el diámetro oscila entre 1 y 1.45 m. Las medidas de las cámaras de forma rectangular miden entre 0.45 y 1.90 m de alto, entre 1.20 y 3.32 m de largo y entre 0.63 y 3.95 m de ancho. Las medidas de las de forma cuadrangular son entre 1.10 y 1.55 m de alto y entre 1.75 y 2.84 m² de sección. En lo que se refiere a las de forma redonda, las medidas varían entre 2 y 2.70 m de diámetro. Cabe mencionar que en una de las tumbas del sitio Corral Falso se encontró una bóveda adicional, es decir, una pequeña cámara a menor profundidad que las principales. Entre los elementos que muestran las tumbas con bóveda de forma rectangular se encuentra un escalón que da acceso a la cámara; en algunas hay un piso enlajado y lajas que cubrían la entrada a la cripta. En algunas sepulturas con



● Fig. 5

(Corona, 1954)



● Fig. 6

bóveda de forma cuadrangular se presenta un túnel por el cual se ingresa a ésta y pretilos donde se depositaban las ofrendas; además se han hallado las lajas con las que se clausuraba la cámara. Respecto a las tumbas con bóveda redonda, en algunas sólo se han encontrado las lajas.

Este tipo de tumbas se encuentran en Las Cebollas—Tequilita—, Corral Falso—Santa María del Oro—, El Llano—San Blas—, El Limón—Tepic—, Ixtlán del Río y Careyeros—Punta Mita—. Su fechamiento va de 100 a 600 d.C. (Furst, 1966; Zepeda, Samaniega y Ramírez, 1994).

Las tumbas de Zacatecas presentan, en general, un tiro circular de un metro de diámetro y dos de profundidad. Las bóvedas suelen ser rectangulares y sus medidas varían entre 1.30 y 1.80 m de alto, entre 2.30 y 3.25 m de largo y entre 3.50 y 5.20 m de ancho. Muestran escalones que dan acceso a la cámara y banquetas en su interior. En general, el piso de las bóvedas es de tierra. Este tipo se encuentra en La Florida—valle de Valparaíso—, su fechamiento va de 200 a 500 d.C. (Jaramillo, 1984; Cabrero, 1989).

Si examinamos la descripción de las tumbas, encontraremos una gran diversidad en cuanto a formas y tamaños. Cabe mencionar que tanto las tumbas sencillas como las más complejas fueron construidas por igual durante el periodo que abarcó dicho complejo. Es decir, van desde el 200 a.C. hasta el 500 d.C. aproximadamente, periodos correspondientes al Preclásico tardío y Clásico temprano.

Las formas más complejas y elaboradas las encontramos en los sitios El Arenal, San Sebastián y Chimaltitán, ambos ubicados en Jalisco, y en Los Chiqueros, municipio de Ixtlán del Río, Nayarit. En cuanto al tamaño tanto del tiro como de las bóvedas, las más representativas las hallamos en los sitios El Moraleta (Colima), El Arenal, San Sebastián, Acatlán y Huitzilapa (Jalisco), Corral Falso, Los Chiqueros e Ixtlán del Río (Nayarit) y La Florida (municipio de Valparaíso, Zacatecas).

Esta variedad quizá se debió tanto a circunstancias geológicas como de organización social. Esto es, para elaborar una determinada tumba era necesario conocer las características del sue-

lo, es decir, la solidez y estabilidad del material en el cual se construían las sepulturas, en este caso la toba volcánica o tepetate. Así pues, si el material lo permitía, podían elaborarse grandes y complejas tumbas, lo que implicaría un elevado costo en cuanto a su construcción y, por consiguiente, la existencia de una élite para solventar dichos gastos.

Pero, ¿qué representaría esta forma arquitectónica tan singular? La tumba, como complejo funerario, ha despertado el interés en cuanto a su significado cultural. Entre los investigadores que lo han analizado tenemos a Peter Furst, quien supone que

la construcción de las tumbas se relaciona a los conceptos de la tierra como la gran madre, con la entrada del túnel que representa simbólicamente el canal de nacimiento y la cámara funeraria como un útero, a partir del cual el hombre regresa después de la muerte y a partir del cual él vuelve a nacer. De esta forma la cámara de la tumba podría ser conceptualmente relacionada a los entierros de cueva contemporáneos de los huicholes, en donde la tierra —Tatéi Yurianáka— es la madre tierra que siempre está lista para la lluvia, la germinación y la plantación (Furst, 1973: 128).

Así, también tenemos a la historiadora del arte Beatriz de la Fuente, quien retomando a Furst

nos presenta su interpretación y comenta que “las tumbas se hicieron a imagen de la matriz, del claustro materno; el hombre que ha muerto es depositado en un espacio que recuerda aquel en que tuvo su origen. Esto es, retorna simbólicamente al espacio primordial” (De la Fuente, 1974: 19).

Si bien es de creerse que por medio de los datos etnográficos y etnohistóricos podamos hallar una cierta explicación, también es posible pensar en que se llegue a fantasear. Considero que para ofrecer una explicación de estas formas arquitectónicas debemos tener en cuenta que:

- a) a partir de las pocas tumbas intactas no es posible reconstruir todo un simbolismo que pudiera explicar esta arquitectura;
- b) en vista de que la mayoría de las tumbas han sido saqueadas, las ofrendas no se encontraron *in situ*, lo que hace difícil la interpretación;
- c) las plantas de las cámaras funerarias no siguen un patrón determinado;
- d) desafortunadamente no contamos con ningún tipo de escritura; y
- e) no existió un desarrollo continuo de esta tradición funeraria hasta el contacto español.

b
i
b
l
i
o
g
r
a
f
í
a

- Bernal, Ignacio
1949. "Exploraciones en Coixtla", en *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos* X, México, pp. 5-76.
- Cabrero, Ma. Teresa
1989. *Civilización en el Norte de México (Arqueología de la Cañada del Río Bolaños, Zacatecas y Jalisco)*, México, UNAM.
1991. "Tumbas de tiro en el Cañón Bolaños, Zacatecas y Jalisco", en *Barro Nuevo*, edición especial, México, INAH, Gobierno de Colima, pp. 29-33.
1994. "Las costumbres funerarias de la cultura Bolaños y su relación con la tradición de tumbas de tiro del Occidente de México", en *Arqueología del Occidente de México*, México, El Colegio de Michoacán, pp. 61-92.
- Cabrero, Ma. Teresa y Carlos López
1993. "Hallazgo de una tumba de tiro sellada en el Cañón de Bolaños", en *Antropológicas* 8, México, UNAM, pp. 74-78.
1994. "Hallazgos recientes en el Cañón de Bolaños, Zacatecas y Jalisco", en *Contribuciones a la Arqueología y Etnohistoria del Occidente de México*, México, El Colegio de Michoacán, pp. 297-321.
- Coe, Michael D.
1957. "Pre-Classical cultures in Mesoamerica: A comparative survey", en *The Kroeber Anthropological Society Papers* 17, Berkeley, pp. 7-37.
- Corona Núñez, José
1949. *Exploración de Tumbas en Nayarit, durante el Año de 1949*, Índice del Archivo Técnico de la Dirección de Monumentos Prehispánicos, México, INAH.
1954. "Diferentes tipos de tumbas prehispánicas en Nayarit", en *Yan*, III, México, Centro de Investigaciones Antropológicas, pp. 46-50.
- 1972. "Una tumba en Acatlán, Jalisco", en *Memoria de la Escuela de Antropología*, 1, Xalapa, Universidad Veracruzana, pp. 52-62.
- Deraga, Daria y Rodolfo Fernández
1986. "Unidades habitacionales en el Occidente", en *Unidades Habitacionales Mesoamericanas y sus Áreas de Actividad*, México, UNAM, pp. 375-398.
1994. "Las tumbas de tiro de El Moralete, Colima", en *Barro Nuevo*, edición especial, México, INAH, Gobierno de Colima, pp. 27-30.
- Disselhoff, Hans D.
1932. "Note sur le resultat de quelques fouilles archaéologiques faites a Colima, México", en *Revista Tucumán*, II, Instituto de Etnología, Universidad Nacional de Tucumán, pp. 525-527.
- Flores, David, Arelia González, René Alcalá y Jorge Gama
1990. "Los Teperates", en *Revista de Geografía*, III, 4, México, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, pp. 37-41.
- Fuente, Beatriz de la
1974. *Arte Prehispánico Funerario. El Occidente de México*, México, UNAM (Colección de Arte núm. 27).
- Furst, Peter
1966. *Shaft-tombs, Shell Trumpets and Shamanism: A Cultural Historical Approach to Problems in West Mexican Archaeology*, tesis doctoral, UCLA.
1973. "West mexican art: Secular or sacred?", en *The Iconography of Middle American Sculpture*, The Metropolitan Museum of Art, Nueva York.
- Galván, Javier
1991. *Las Tumbas de Tiro del Valle de Atemajac*, México, INAH, Jalisco (Científica 239).

- Goncen, Guadalupe
1992. *Informe del Rescate Arqueológico en las Colonias El Tomatal, CNOP y Calle Madero de la Ciudad de Chilpancingo, Guerrero*, México, Centro INAH-Guerrero, mecanoscrito.
- Jaramillo Luque, R. Arturo
1984. *Patrón de Asentamiento en el Valle de Valparaíso, Zacatecas*, tesis, México, ENAH.
- Kelly, Isabel
1978. "Seven tombs: An interpretation of ceramic content", en *Contributions of the University of California Archaeological Research Facility*, 26, Berkeley, University of California, pp. 1-26.
- Long, Stanley
1967. "Formas y distribución de tumbas de pozo con cámara lateral", en *Razón y Fábula*, 1, Bogotá, Universidad de Los Andes, pp. 1-15.
- Macías, Angelina
1990. *Huandacareo: Lugar de Juicios, Tribunal*, México, INAH (Científica 222).
- Martínez, Guadalupe
1990. "Una tumba troncocónica en Guerrero", en *Revista Arqueología*, 2a. época, 4, México, INAH.
- Mountjoy, Joseph
1994. *Informe 5a. Temporada del Proyecto Arqueológico Valle de Banderas, Jalisco*, México, Archivo Técnico de la Dirección de Arqueología.
- Olay, Ma. de los Ángeles
1993. "Las tumbas de tiro de Las Ánimas, Col.", en *Arqueología Mexicana*, 1(4), México, Editorial Raíces, pp. 78-80.
- Oliveros, J. Arturo
1970. *Excavaciones de Dos Tumbas en El Opeño, Michoacán*, tesis de maestría, México, ENAH.
- Ruz, Lhuillier, Alberto
1965. "Tombs and funerary practices of the maya lowlands", en *Handbook of Middle American Indians*, 2 (1), Austin, University of Texas Press, pp. 441-461.
- 1968. "Costumbres funerarias de los antiguos mayas", en *Seminario de Cultura Maya*, México, UNAM.
- Schöndube, Otto y Javier Galván
1978. "Salvage archaeology at El Grillo-Tabachines, Zapopan, Jalisco, Mexico", en *Chichimec Sea. Papers in Honor of J. Charles Kelley*, Southern Illinois University Press, Carbondale and Edwardsville, pp. 144-164.
- Valdez, Francisco
1994. "Tumbas de tiro en Usmajac (Jalisco). Hacia una reorientación de la temática", en *Trace*, 25, México, CEMCA, pp. 96-110.
- Zepeda, Gabriela, Francisco Samaniega y Amalia Ramírez
1994. "Arqueología de la Punta de Mita, Bahía de Banderas, Nayarit", en *Barro Nuevo*, edición especial, México, INAH, Gobierno de Colima, pp. 47-60.